

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 30 DE ENERO DE 1902

{ N. 20

Loreto

Persona de buena posición, creada mediante su honrado y perseverante esfuerzo, de recto criterio y patriotismo indudable, nos escribe de Iquitos con fecha 13 de diciembre último, entre otras cosas, lo siguiente:

"Es muy posible que tengamos que lamentar por acá algún desorden; pues es tal el cúmulo de barbaridades que cometen las autoridades constituidas, en todo orden, que están sacando de sus casillas hasta á los más pacíficos. Nos tratan como á país conquistado."

"Es incalculable el daño que causan en este pueblo las malas autoridades. Este departamento apartado de la comunidad de los demás pueblos de la república, que ve venir á su seno, como plaga de langostas, hombres sin conciencia ni pudor, que pisotean las leyes y escarnecen los derechos; que observa que sus rentas se consumen sin dejar el menor beneficio local, hace vacilar la fe patriótica de los ciudadanos de por acá; y crea Ud., que si los de fuera no sostuviéramos inquebrantable esa fe, tal vez este departamento se habría perdido ya."

Lamento del corazón es este, arrancado por no sabemos cuantas verdades amargas!

No enumera los hechos deplorables de conculcación de que sean víctimas los hijos de Loreto; acaso lo cree innecesario, visto que se repiten con vergonzosa exactitud por el funcionarismo de todas las épocas.

El que mendiga del gobierno el mando de una provincia ó de todo el departamento, apenas si para mientes en que desplegándose un poco de talento, energía, actividad y pureza es posible imprimir á circunscripción territorial tan valiosa movimiento acelerado en la ancha vía del progreso; lo que le preocupa es inquirir el *cómo* y en *dónde* hará mayor acopio de frutos la mano exactora é irresponsable.

Por esto es que hemos presenciado, no una, muchísimas veces el espectáculo de individuos que en su viaje á Loreto, de pobres que fueron, han vuelto convertidos en modernos Cresos.

Por esto hemos visto agregados sin cargo de una comisión especial, marchar á Iquitos y regresar, altivos y faustuosos después de un año, tras una visita de recreo á la exposición de París, á derrochar libras esterlinas.

Por esto contemplamos absortos, ya en Barcelona, ya en Madrid cómo se codea con los prohombres de letras españolas, uno de nuestros militares de pega, merced á la gran embestida que diéramos sobre las arcas públicas, á título de caudillo del federalismo.

Y es que, no nos cansaremos de repetirlo, aquí se olvidan los crímenes; aquí, á la vuelta de contados días, se otorgan los perdones amplios y rehabilitadores.

No se extrañe, por tanto, si temeraria es nuestra conducta oficial para con los pueblos del oriente, que ellos á su vez nos paguen si no con su odio con su indiferencia.

¿Cuáles son los vinculos que cuidamos de cultivar? Aun los que podían fortalecerse en el seno de las Cámaras legislativas, los rompemos, privando de representación á Loreto ó usurpándosela.

Todo ello importa peligros muy graves de futuro, que un patriotismo previsor está obligado á conjurar.

Es necesario encauzar las corrientes que, si se les deja como hasta hoy, irán al Atlántico siguiendo el curso del Amazonas.

¿Cómo? De pronto, designando funcionarios de todo orden, de entre las clases intelectuales, de civismo y moralidad comprobadas. Para regir el departamento de Loreto, no basta saber zurcar un río ú organizar una expedición exploradora; no. Es indispensable allí, más que en ninguna parte, preparación en los diferentes ramos administrativos, políticos y hacendarios.

Por lo mismo que la acción central no es fácil hacerla sentir por la distancia, las autoridades deben tener aptitud y poderes suficientes para satisfacer, apenas surja, cualquiera necesidad.

Y después, se impone la dación de una ley especial que comprenda los diversos problemas, cuya solución hay que hacerla en esa zona vasta, ricamente dotada por la naturaleza. Una ley que estatuya sobre los funcionarios públicos, cuyas atribuciones y cuyas responsabilidades es preciso diferenciarlas de las de otros departamentos; sobre el establecimiento de una Corte Superior; sobre policía de los ríos; sobre aduanas, etc.

El gobierno, escuchando la opinión de gentes conocedores de la topografía é índole de Loreto, está en el deber de estudiar el proyecto para la próxima legislatura.

Cuidado que nos sorprendan los sucesos con su tosca realidad!!

GACETILLA

Sostenemos las declaraciones que hace el Partido Liberal en el penúltimo número de *La Evolución*. Ni él ni nosotros, los radicales, aceptamos ninguna alianza con las banderías personalistas. Preferimos luchar en vano. Nuestro deber, y aun

más, lo que nos da derecho á la vida es el sostenimiento de nuestras doctrinas, sin posponerlas nunca á nuestras conveniencias personales. Uniéndonos á las facciones sin programa, dejaríamos de ser lo que somos.

De otra parte ¿con quiénes nos íbamos á amalgamar? Los civilistas representan medio siglo, por lo menos, de ignominias y calamidades. ¿En qué desgracia pública no han intervenido esos hombres, ya como consejeros, ya como fautores? Actualmente no simbolizan ni siquiera la aspiración de un caudillo. Con Pardo desapareció el único jefe del civilismo. Los hombres que hoy rodean á Candamo y Alzamora constituyen, ante todo y sobre todo, una asociación burrocrática y mercantil. Están en pos de las canongías oficiales y del usufructo de las rentas del Erario, nada más. Carecen hasta de sentimientos y pasiones individuales. Un día elevan á Cáceres sobre la Constitución y la Patria; otro día le arrastran en el fango y le sepultan bajo un aluvión de inmundicias; hoy se doblegan ante Piérola y le aplauden todas sus iniquidades; mañana le zahieren sin misericordia y le denigran sin piedad. Con gentes así ¿qué alianza podrían formar liberales y radicales?

De los demócratas nos sepera un abismo tan hondo como el que nos distancia del civilismo. Piérola y su círculo encarnan la degradación nacional, desde 1870 hasta ahora, y aun desde antes, porque en su organización intervinieron los detritus del echeniquismo. Mezclarnos con los demócratas equivaldría á inyectar en nuestra sangre un virus pestilencial. Con ellos menos que con cualesquiera otros podríamos transigir.

En igualdad de condiciones se encuentran los valcarcelistas. ¿Por qué nos habríamos de ahogar con la sangre de Santa Catalina? ¿A título de qué habríamos de echar sobre nuestros hombros esas montañas de corrupción y vergüenza llamadas ley de registro cívico y Círculo Parlamentario?

Tampoco nos redituaría honra el acercamiento al cacerismo, aun en el caso de que exhibiera un programa de principios, si no se purificara individual y colectivamente. No basta llamarse liberal: este título debe ser hermozeado con la aureola de la honradez. El cacerismo para hacer olvidar sus culpas y resurgir en forma aceptable, necesita una buena poda. Mientras prohíje á los hombres que sublevaron la conciencia nacional en 1889 y 1894, habrá que repudiarle y combatirle tenazmente.

Solos, pues, liberales y radicales, tenemos que luchar, sin impacientarnos por la ineficacia momentánea de nuestra tarea. Hay algo mejor que el éxito inmediato: el surco que se va abriendo en el espíritu del pueblo vale más que la obtención rápida del poder. Necesitamos contar con una base sólida para mantenernos verticalmente en la altura. Nuestra obra en el gobierno no debe estar sujeta á ninguna vacilación: allí conviene ir con fuerza bastante para perdurar años y siglos. Las ascensiones violentas tienen caídas oprobiosas.

Para concluir, haremos constar que las palabras de *La Evolución* consolidan la alianza del Partido Liberal y la Unión Nacional.

*
* *

Pena y vergüenza nos inspira la hermosa conducta de los voluntarios del Sur. Vienen hacia nosotros cuando nosotros deberíamos ir hacia ellos. ¡Y á qué vienen! Vienen á decirnos que, á despecho de nuestro abandono, sienten las necesidades de la patria y quieren satisfacerlas, que para ellos el Pe-

rú es Tacna, es Arica, es Iquique, es Tarapacá, es todo lo que nos arrebató Chile, todo lo que damos por perdido, porque no tenemos virilidad ni decoro para recuperarlo. A eso vienen, y así interpretamos su venida.

Es bien amarga la lección que recibimos de los voluntarios del Sur, y es más amarga todavía la seguridad que nos asiste de que no la aprovecharemos. Podría verificarse la emigración completa á nuestras playas de todos los habitantes de Tacna y Arica; podrían venir hombres y mujeres, niños y ancianos, á clamar por su redención, y no obtendrían de nosotros el menor consuelo ni la más pequeña esperanza. Vivimos devorados por el cáncer de la política; nuestra única aspiración es regentar en este pantano de almas innobles y prostituídas, y quién sabe si en lo más íntimo de la conciencia de muchos vibra el deseo de contener las manifestaciones patrióticas de los habitantes del Sur, porque las consideran como un reproche y una acusación, especialmente dirigidos á ellos.

Sean bien hallados entre nosotros los voluntarios del Sur. ¡Ojalá al menor de ellos puedan nuestros hijos aplicarle estas hermosas palabras de Lamennais:

“Joven soldado ¿adónde vas?”

“Voy á pelear por libertar á mis hermanos de la opresión, para quebrantar sus cadenas y las cadenas de la patria.

“¡Benditas sean tus armas, joven soldado!”

*
* *

Cuando leímos el telegrama en que se anuncia la sublevación de los indios de Chucuito, “*con motivo de la llegada del señor Maguiña, delegado del Gobierno,*” y el restablecimiento rápido del orden, “*gracias á las eficaces é inmediatas medidas del Prefecto,*” los ojos se nos llenaron de lágrimas.

Si es cierta la sublevación (lo que dudamos, porque talvez los gamonales urdieron esta estratagemata para impedir la información) ¿con qué crueldad, con cuánta infamia no habrá sido sofocada! En el corazón de un hombre como el Prefecto Ponce sólo anida la malevolencia. Y cuando los instintos depravados de un hombre tienen por acicate la codicia rastrera é inmunda de un explotador de carne humana como Tóvar, no hay torpeza que no consumen ni crimen que no perpetren.

Cuando se hagan públicos los detalles del restablecimiento del orden en Chucuito ¡cuántas abominaciones vamos á conocer! Ya es una costumbre nacional el asesinato de indios; ya forma parte de nuestra constitución política el saqueo de las propiedades de esos infelices; ya no merece el título de buen ciudadano quien reconoce el derecho de los indígenas á ser tratados siquiera con humanidad, con la misma humanidad que nos merecen las bestias, ya que la justicia no brillará para ellos hasta que no la conquisten á viva fuerza.

¡Pobres indios!

*
* *

Parece que quedarán impunes los verdugos de Juan de Mata Tambino, aquel infeliz “que murió en la cárcel de Pampas, víctima del tifus, sin asistencia alguna, á pesar de que se presentaron como fiadores de haz personas respetables de aquella localidad para su soltura mientras su curación”, según afirma el corresponsal de *El Comercio* en Huancavelica.

Para el señor Cárdenas, que está en el Ministerio, como estuvo en la Cámara de Senadores, sólo

por la renta; el crimen de Pampas debe valer muy poco. Tal vez si hasta le considera como una hazaña gloriosa.

Para los que no alimentan otro ideal que el de vivir sostenidos por la república, poco importa la bárbara inmolación de un hombre. Es un cadáver más, como diría Espronceda. Esa gente no comprende que la impunidad de los malvados nos hace aparecer ante el mundo como una tribu de antropófagos. Los mismos *enaguas*, esos salvajes que se adornan con las mandíbulas de sus víctimas, se horrorizarían al saber que sobre los verdugos de Tambino no recae la sanción de las leyes.

La crueldad con que han tratado á ese hombre no tiene comparación. Le dejan agonizar sin el menor auxilio, y como si esto no fuera bastante, sólo le arrancan los grillos después de muerto..... Para que la obra hubiera sido completa, debieron destrozar el cadáver y enviarle uno de los pedazos al señor Ministro de Gobierno.

*
* *

Ya que en las regiones oficiales se decanta—porque no pueden hacer lo contrario—viva simpatía por la misión francesa, es de esperarse que las indicaciones del coronel Dogny sean atendidas, muy particularmente en lo relativo al campo de ejercicios y á la higiene de la Escuela.

Dice el coronel Dogny, con muchísima razón, que la falta de campo de ejercicios “pone en peligro hasta la razón de la existencia de la Escuela, porque las tropas no se preparan en las cuadras ni en los patios de los cuarteles, muy en especial las de artillería y caballería, que necesitan el campo quizá más indispensablemente que el cuartel mismo.”

Cuanto gaste el Gobierno en esta obra será bien gastado; y creemos que no recurrirá al sofisma de la *falta de fondos*. Suprima agregados, no distribuya gratificaciones, no fomente esa cloaca inmunda de la policía secreta, y tendrá dinero para la defensa nacional.

Lo propio decimos respecto de la higiene de la Escuela. Si allí no se va á cebar chanchos sino á instruir soldados, es preciso que desaparezcan en el día los focos de infección á que se refiere el coronel Dogny. Se trata de la salud y la vida de muchos ciudadanos, y no creemos que el Gobierno sostenga la militarización del país como un medio de desdoblamiento.

*
* *

Las cartas del Secretario del Presidente y del Director de Gobierno merecen ser comentadas en tono de burla. No dan margen para la crítica seria, tanto por su estilo cuanto porque robustecen, en lugar de destruir, los cargos de *La Evolución*.

Dijo ese periódico que Romaña llegó tarde á las maniobras de la Escuela Militar, y el señor Zegarra, en su réplica, reconoce que la demora fué de 60 minutos, por culpa de la Empresa del Ferrocarril. ¡Magnífica salida! ¿Y por qué no se obligó al señor Watson á cumplir con su deber? ¿Y no podía S. E. ir á caballo á Chorrillos? Eso de andar siempre en coche y tren tiene visos de mariconada. Haría á caballo muy ridículo papel el señor Romaña; pero así y todo revelaría un poco de entuetanamiento masculino. En esto, Piérola le lleva ventaja. Don Nicolás sabe montar.

Otra de las acusaciones de *La Evolución* fué el desalojamiento de algunos diputados de la carpa presidencial. La carta del señor Silva Santisteban

confirma lo aseverado por el órgano del Partido Liberal. Lo malo estuvo en achacarle ese atropello al Director de Gobierno, porque este buen ciudadano no es capaz de tales cosas, y en semejante situación mucho menos. Figúrense ustedes que estaba allí *con uno de sus PEQUEÑOS hijos!* Lo bueno sería que los tuviera GRANDES! De un granadero de Federico tienen que brotar gigantes!

El párrafo más digno de risa es el siguiente:

“Es notorio que S. E. pone el mayor cuidado “en asistir á los lugares donde se le invita, con la “mayor puntualidad.”

Dos cosas pone en claro con este párrafo el Secretario de S. E: la primera es que no sabe escribir castellano; y la segunda, que Romaña tiene muchos puntos de contacto con Nicanor de la Maza: ambos figuran como perritos de toda boda.

Este comején del señor Romaña por ir á todos los lugares donde se le invita, no era ignorado por nadie. Donde no va ó va muy poco es al teatro, aun cuando se cante *Bohemia* ó se represente *El drama nuevo*. Sus aficiones son tauromáquicas. En Acho se le ve reír y gozar. Nadie sigue los incidentes de la lidia con mayor interés que él. Varias veces temimos que se arrojara al redondel á quitarle las banderillas á Bonarillo, el capote á Faico ó la espada á Corcito. Desde el *banderilleo* á la libertad de sufragio en 1899 hasta el *estoqueo* al presupuesto de 1901, no hay suerte que deje de ejecutar nuestro querido mandatario.

Pero, en fin, como va á todos los lugares donde se le invita, con la mayor puntualidad, debe perdonársele la demora de 60 minutos en la asistencia á las maniobras de Chorrillos.

¡Qué costeo!

*
* *

El cronista de *El Comercio* llama *ilustre* muerto á don Jaime de Borbón. ¡Ilustre el descendiente del hombre que mayor oprobio ha arrojado sobre España! Y el mismo don Jaime ¿qué hizo para merecer el dictado de *ilustre*? Lo peor es que hasta al *apellido* de Borbón le llama también *ilustre* el cronista de *El Comercio*.

¡Vaya una ignorancia tan grosera! Los Borbones, señor cronista, representan el hundimiento de España. Su llegada á la península ibérica coincide con la decrepitud de esa monarquía. Felipe V, fundador de la casa de Borbón en España, puede ser considerado como prototipo de torpeza y sensualidad. Después vino Fernando VI, un monomaniaco, un histérico, un inmundo. El menos malo fué Carlos III; pero Carlos IV llegó al límite de la depravación. Esta es la genealogía del *ilustre* D. Jaime.

*
* *

A fuerza de pastorales nos va á empachar el Arzobispo de Lima. El diablo le ha tentado por allí. La última es famosa y reclama un ligero comentario.

Dice el Arzobispo que “el Catolicismo puede vivir en paz con todos los gobiernos y amoldarse “admirablemente á todas las formas de las instituciones sociales.”

Si esta verdad la hubiéramos proclamado nosotros, seguramente nos habría salido al encuentro monseñor Tovar. Es el reconocimiento más absoluto de la ductilidad de la Iglesia. No hay allí un ideal fijo, ni una doctrina estable. Cuando le conviene es monarquista; cuando nó, republicana. Hoy protege á los conservadores porque son fuertes; mañana, en igualdad de circunstancias, se echará

en brazos de los anarquistas. Nos parece que la obra de Dios no resulta bien parada con estas cosas.

Otra de las afirmaciones curiosas del Arzobispo es la que sigue:

“Es evidente la aspiración de los pueblos á la “democracia.”

Si esta es la aspiración de los pueblos, y si al Papa le corresponde “la dirección del movimiento contemporáneo,” por lo que “ha entrado resueltamente en él” ¿por qué sostiene la monarquía española? Si “la organización de la República opone “diques a los abusos del poder” ¿por qué no lucha la Iglesia en España por el establecimiento del régimen republicano? Díganos monseñor Tovar si el Arzobispo de Madrid se atrevería á afirmar, como afirma él, que la corona y el cetro son nocivos á la causa de la Religión. En el Perú es posible proclamar tal cosa, porque así conviene á los intereses de la Iglesia; pero en España se sostiene precisamente lo contrario. Por eso es que el Catolicismo se amolda admirablemente á todas las formas de las instituciones sociales; por eso, porque carece de sinceridad, porque es un ingerto de bellaquería y doblez.

Donde resaltan más esta bellaquería y este doblez son en los siguientes párrafos de la pastoral que comentamos:

“Si el Renacimiento se hubiera limitado al culto de la belleza pagana, sin embriagarse con el vino de sus ideas y de sus concupiscencias, no habrían venido ni el Protestantismo ni las orgías revolucionarias del 93.”

“Desde ahora siente esa Divinidad aciaga, (la revolución francesa del 93) “que se hunde estrepitosamente en el abismo de una bancarrota universal.”

Bien se comprende el interés con que la Iglesia habría limitado la evolución del Renacimiento al culto de la belleza pagana. Sin el Protestantismo, que no fué, por desgracia, una reforma completa y definitiva, los curas medrarían aún con las indulgencias y la remisión de los pecados, y las bacanales pontificias continuarían escandalizando al mundo.

No se armonizan el amor con que ensalza el Arzobispo el régimen republicano y las inyectivas con que zahiere á la revolución que dió vida á ese régimen. Los excesos del 93, explicados ya por pensadores como Goethe, no manchan la obra de los enciclopedistas; y por cruel y torpemente que se les juzgue, resultan mucho menores que las iniquidades de las cruzadas y la inquisición. Los guillotinos de reyes y príncipes fueron menos bárbaros que los saqueadores de poblaciones y los quemadores de herejes.

¿Y cuál es el objetivo de la célebre pastoral que analizamos? No es preciso decirlo; todos lo adivinan ya: sacar dinero para una Iglesia y para el Papa; dinero que el Arzobispo administrará sin rendir cuentas, como es su costumbre. Por nada renuncia á su antiguo y honroso título de “Colector del dinero de San Pedro.” Mientras le posea, escribirá una y otra y mil pastorales más, para excitar la filantropía de los fieles; esa dulce y abundante filantropía que con tanto esfuerzo mantienen á flote los que engordan y lucran á su sombra.

Principio de palique

“EL DERRUMBE”

(Poema americano)

Desde la dedicatoria es malo el último poema de Chocano.

Ya pasó de moda el servilismo de los literatos; y al revivirle al autor de “El derrumbe”, no se presenta en condiciones favorables para ser juzgado con la simpatía que despierta el intelectual de espíritu libre.

La redacción de la dedicatoria es disparatada y cursi. Eso de *abocetear lo humano para dar relieve á lo natural* merece el título de galimatías horroroso, que nadie *desaperebe*.

Lo único que atempera en algo la maldad de la obra de Chocano es el calificativo que él mismo la obsequia, de *simple ensayo gimnástico*, como quien dice un salto de volatinero.

Comienza la cosa con un *salmo de las cumbres*. Estas señoras, que son un poco burlonas, aseguran

que la obscuridad sube sin ruido
(lo contrario sería divino)
al

nido
del solitario cóndor.

A estos pobres animales les condenan siempre los poetas á la soledad más desesperante. Día llegará en que los zurcidores de versos escriban lo siguiente:

Cóndores hay hombres

lo que en lenguaje vulgar significará que hay hombres solitarios.

La obscuridad que sube sin ruido al nido del solitario cóndor,

se ensancha después devoradora
como un bostezo de Luzbel caído.

¡Dispatate puro! Obscuridad que se ensancha devoradora como un bostezo de Luzbel caído? Francamente, no lo entendemos.

Lo peor es que en medio de estas cosas

ruge la tempestad, que con extrañas

(¡Vaya si son extrañas, como el cerebro del poeta!)

voces, pregona hacia el confín incierto

(¿Cómo se pregonará hacia, y hacia el confín incierto?)

el secreto arrancado á las montañas
en los apocalipsis del desierto!

Mucho seso se necesita para concebir y expresar un fárrago semejante. Si ser poeta no quiere decir ser *escribidor* de desatinos, convengamos en que los nueve primeros versos de *El derrumbe* reclaman un auto de fe.

¡Y con qué ganas realizaríamos esta buena obra en

una cumbre,
solitaria y glacial como el Olvido!

Sentiríamos únicamente que se achicharraran los montes, porque

de cada monte es un libro

de no abiertas
páginas.

en que la indomable fantasía
de la Naturaleza
fijó los sueños de las razas muertas,
la historia de una extinta lumbre,
de una ilusión que fué, de un Dios que ha sido,

á despecho de

la indomable fantasía

de esa misma Naturaleza y de

*¡cuántas frases abarca el atrevido
acento circunflejo de una cumbre,
solitaria y glacial como el Olvido!*

Estos suspensivos son un plagio que le hacemos á Chocano. Pero qué? Los suspensivos, como

signos de ortográficos perfiles,

son también montes y

raros geroglíficos de piedra!

y

ante el capricho de la cumbre

(de los suspensivos, decimos nosotros. En el poema abundan los suspensivos; pero no sufren las acometidas del poeta. La comparación nos pertenece, teniendo eso sí, por base la índole de las de Chocano).

*el insolente espíritu se arredra;
y con insolencia*

baja

á los abismos hondos y serviles

hasta encontrar

un hostezo obscuro

(Lleven la cuenta: van dos hostezos)

que dió la boca abierta del Vacío.....

(Cerrada habría sido mejor para que la obscuridad fuera completa) cuando salió

*á luz intrépido y bravío,
el planeta*

Y de este hostezo obscuro que dió la boca abierta del Vacío cuando salió el planeta, brotaron también, según *el salmo de las cumbres,*

los trágicos abismos;

lo que era de esperarse, dados el servilismo y la hondura de los anteriores abismos. Felizmente, esta tragedia no infunde pavor, porque

*el vago
crepúsculo reparte los bautismos;*

como que dispone de

un lago

que, á semejanza del

*cielo tranquilo,
bebe del Sol las últimas miradas*

Y por mucho que

surgen vestiglos, trasgos, raras aves

(pájaros raros que vienen de fuera, como dice el cancionero popular) y hasta

vampiros,

la tragedia no pierde un ápice de su benignidad, porque todas estas cosas y todos estos animales tocan

el arpa vibrante de la Noche

y le

ponen las cuerdas de las notas graves,

seguramente para que la Noche baile una cueca.

La Noche, que es mujer muy divertida, no se conforma con la cueca y pide zandunga, y tanto zandunguea, que, aun cuando ve

vaciándose al abismo al sol que muere,

siente una sed abrasadora y termina por convertirse en

*la boca entreabierta que agua quiere,
sin poder halbuccionar una palabra.....*

¡Qué tal sería

el sacramental abracadabra!

Y aquí ponemos punto (pero no final), porque sin jaranear como la Noche nos devora la sed de respirar un poco de aire. Con tanto disparate nuestro cerebro está á punto de arder.

EL CIRCUNFLEJO DE UN MONTE.

LITERATURA

Jorge Polar

San Sebastián, 20 de Octubre de 1897.

Ahora que estoy casi en la frontera de Francia, cerca de un lugar como Biarritz, muy frecuentado por españoles, me paro á considerar el superficial influjo que aquella nación, adelantadísima y tan activa y fecunda en letras y artes, ejerce sobre la nuestra, que no puede negarse que relativamente está atrasada y que se halla además muy abatida en nuestros días.

La contraposición de lo antiguo hace más hondo nuestro abatimiento. Este sería menor, si no confinase con España nación tan próspera y rica, sino alguna otra de las naciones europeas que deja que desear tanto ó más que la nación española.

De todos modos, en las esferas literarias y de pensamiento especulativo, España, que está inmediatamente unida á Francia, imita poco á los franceses, salvo en trajes, en peinados y en otras modas de las damas elegantes y de los *dandies* de la sociedad aristocrática. Entre nuestros compatriotas, esta clase y no la gente pobre ni la medio acomodada, es la que suele ir á Biarritz en verano y á menudo á París, durante el otoño, para comprar trajes, dijes y novedades primorosas con que se adornan las personas y las casas, luciéndose en Madrid durante el invierno. Pero ya sea porque esta *high-life* española no gusta de leer y de escribir ó no tiene tiempo para ello, ya sea porque no se considera inculta ni va á Francia para instruirse, sino para divertirse y engalanarse, lo cierto es que contribuye poco ó nada á la penetración y difusión del pensamiento francés entre nosotros. La literatura contemporánea española, será más ó menos buena y apreciable, pero sigue siendo bastante original. Hasta cuando los que escriben de priesa, para ganar la vida, principalmente con la literatura dramática, traducen ó *arreglan* piezas francesas, por ser esto más fácil que inventarlas, lo hacen, con tal

gracia ó sin gracia, pero tan mañosamente que no parece francés lo que han traducido ó *arreglado*.

Algo contribuye á la persistencia de la originalidad literaria española el tratado de propiedad intelectual, al convertir el plagio en hurto que las leyes condenan.

Como quiera que ello sea, y salvo excepciones muy raras, más que una servil y constante imitación de la extranjera cultura, es de lamentar entre nosotros cierto aislamiento, esquivo y uraño que ahoga ó al menos estrecha la cultura propia y no la deja crecer y dilatarse, asimilándose ajenos elementos y convirtiéndolos en la propia substancia.

Lo contrario noto yo que ocurre por el común, en casi todas las repúblicas hispano-americanas, salvo acaso en Colombia, donde siguen siendo tan castizos ó más que en España. El influjo francés penetra por allí profundamente y da muestras de sí, poniendo su sello en todas las tentativas filosóficas ó que pretenden ser filosóficas y en toda otra producción literaria en prosa ó en verso. No parece sino que muchos de los hispano-americanos que escriben se han pasado en París toda la vida, han habitado en el *quartier latin*, y con más ó menos aplicación é inteligencia han estudiado en la Sorbona y no en la remota población indiana donde nacieron. Y es de advertir asimismo que el influjo francés es tan predominante que parece exclusivo, ya que toda huella ó reminiscencia de lo inglés, alemán ó italiano, aparece como tomada ó bebida en fuentes francesas y rara vez en la fuente original de donde se deriva. Yo creo que las letras hispano-americanas ganarían muchísimo, si acertaran á libertarse de la obsesión y sugestión casi única del pensamiento francés, para lo cual no está bien que los escritores se aisen sino que estudien con amor y constancia las ideas y los escritos, nacidos en la antigua Metrópoli, así como también directamente y no por medio de Francia, lo que se piensa, se se imagina y escribe en Inglaterra, Alemania, Italia y otras naciones.

Digo todo esto, porque me mueve á decirlo un libro que acabo de recibir, titulado *Filosofía ligera*. Está impreso en Arequipa. Y su autor, Jorge Polar, es sin duda persona de clarísimo ingenio, de rara sutileza en pensamientos y discursos y de fácil lenguaje, aunque algo afeado éste por no pequeña cantidad de inútiles galicismos que se advierten y se lamentan más, en el presente caso, por no ser en los vocablos, sino en la construcción y giro de la frase. Esto no es decir que en los vocablos no haya también galicismos, delatando alguno de ellos la erudición francesa y de segunda mano del mencionado Jorge Polar. Como no gusto de crítica menuda, dejo de señalar aquí los galicismos que deploro. El autor puede decir que le acuso sin pruebas y que los tales galicismos no existen. ¿Quién sabe, si los hay, si serán yerros ó descuidos de impresor ó copiante? Así, por ejemplo, en una exclamación ó sentencia de Virgilio, que cita el autor, y que, constando de tres palabras, tiene tres equivocaciones: *Sunt lacrima rerum*, donde sobra la *k*, donde en vez de la última *a* de *lacrima* debe decir *æ*, y donde en vez de la *n* de *rerum* debe haber una *m*; pero en fin estos son lunares tan pequeños, que no merecen ser advertidos por nadie, ni que se acuse de ello á nadie, y mucho menos á sujeto tan escéptico como el señor Jorge Polar que duda de todo y que mal podrá saber de fijo si en una palabra sobra ó nó una *k* cuando no sabe de fijo si existe ó no existe el universo, y si las estrellas, la inmensidad del éter, la tierra que pisamos, las flores que vemos y olemos, las plantas y los animales y hasta nuestros próxi-

mos y prójimas con quienes nos hablamos y nos entendemos de mil maneras, son ilusión ó no lo son. Algo sospecha el señor Polar que debe haber fuera de nosotros, como causa ocasional de nuestras sensaciones y de nuestras ideas, pero en primer lugar ¿quién nos asegura que esos algos que producen la sensación se parezcan al concepto que por la sensación de ellos formamos? Las cosas en sí, nos son, pues, completamente desconocidas. Conocemos sólo el retrato ó la imagen que cada una de ellas imprime en nuestro cerebro, retrato ó imagen que puede muy bien no ser fiel y que sin duda no es completo. No es completo el retrato porque la impresión que le crea en nosotros proviene solo de los miserables cinco sentidos que tenemos; calcule, pues, el piadoso lector la infinidad de atributos y accidentes que descubriríamos en cada substancia si en vez de cinco tuviésemos veinticinco ó treinta sentidos para examinarla. Y aún así, si bien pudiéramos conocer todos los atributos y accidentes de un objeto, lo que es la substancia permanecería desconocida. ¿Qué es la luz, qué es el éter, nos diríamos? Sobre todo ¿qué es la materia y qué es el espíritu? y no sabríamos qué responder: ¿Hay materia y hay espíritu ó es todo uno? ¿Y si es todo uno, de dónde proviene lo vario? Esto en cuanto á lo completo de cada idea que de las cosas formamos. En lo tocante á la exactitud, aún son mayores los apuros, ya que todo cuanto percibimos entra en nuestra cabeza como en un molde y se ordena y se encasilla y recibe la forma, la colocación, la sucesión y el enlace que nuestro pensar le presta. Bien puede decirse por lo tanto que nuestro pensar, allá en sus profundidades, y con motivo de las sensaciones que lo exterior nos causa crea un universo ideal, que acaso no se parezca nada al universo real, dado que lo haya.

Tal es en brevísimo resumen, la doctrina que expone el señor Polar en su *Filosofía ligera*, inspirándose en el famoso filósofo de Koenigberg, Manuel Kant.

El Sr. Polar tiene también sus escrúpulos como Kant los tuvo; se aflige de dejarnos en duda tan espantosa, casi sin Dios, casi sin universo y casi sin nada. Para remedio de mal tan grande, nos dice de refilón que existe la ley moral y hasta afirma su certidumbre, pero no me parece que saca de ella, causándonos agradable sorpresa, como un prestidigitador saca de un cubilete varios objetos que ha hecho desaparecer poco antes, nada menos que el universo, á Dios y á toda su comitiva de inmortales espíritus.

Sorpresa de otro género es la que nos causa el señor Polar, terminando su libro de *Filosofía ligera* con la descripción de una cena de artistas y poetas extravagantes, que él llama bohemios, valiéndose de una palabra francesa, que no sé por qué ha de aclimatarse en España. Los tales artistas y poetas hablan del romanticismo, ya casi desaparecido, y de las sectas literarias sucesivamente han estado ó están de moda en París y que por consiguiente, según el señor Polar, se imponen á todo el humano linaje, el cual tiene que ser por fuerza naturalista, decadentista, simbolista, neurótico ó parnasiano, escéptico y pesimista siempre.

La principal consecuencia que de todo ello para deducir el señor Polar y que sin duda quiere que deduzcan también los que le leen, es que el mejor recurso para no ser tan pesimista ni tan desdichado, es seguir la filosofía que ha expuesto antes, no distinguir la ilusión de la realidad y considerarlo todo como una pura fantasmagoría.

En cambio, deduzco yo de la lectura del libro

del señor Polar, que no sólo en América, sino en cualquiera otra parte del mundo, es hoy más difícil que nunca escribir de filosofía y ser nuevo y original sin ser muy disparatado.

JUAN VALERA.

(De ECOS ARGENTINOS).

Explotación de niños

LA COMPAÑÍA JUVENIL MEXICANA

PARA D. FEDERICO ELGUERA.

Obligación es de los grandes favorecer á los pequeños. De ahí que yo me dirija á US., porque á más de ser grande por la talla, ocupa un puesto á la talla proporcionado.

Quisiera yo; y perdone US. la molestia que le produzco, que US., dando esquinazo, por media hora, á los majaderos que en su despacho le adulan y cortesanear, tomase un cochecito, aunque fuera de la *Sociedad de Carruajes* (no es mi ánimo cansar á las caballeras oficiales), y una vez dentro de él hiciera rumbo al teatro Olimpo, calle de Concha, una calle que, como todas las demás, *enconcha* inmundicia en abundancia; en esa calle hay un Liceo Escolar, y casi al frente, en el teatro, han plantado sus reales unos secuestradores de niños.

Acaso lo sean sin darse cuenta clara de lo que son; pero es lo cierto que secuestradores resultan.

Secuestradores, señor Alcalde de Lima, secuestradores: ni me vuelvo atrás, ni pongo dinero por la denuncia, como acostumbra algunos, ni rehuyo sus consecuencias personales, como hacen y han hecho otros que llevan el valor en la lengua y la conciencia de sus actos en los tacones de las botas; secuestradores, más penables que los que andan por los caminos á vueltas con la Guardia civil; aquéllos, los de poncho al hombre, pistola al cinto y escopeta al brazo, secuestran hombres para quitarles su oro, y éstos secuestran criaturas para estafarles su niñez; el primer delito consiste en robar á un ser humano su parte de propietario; el segundo en robarle su parte de ángel. Ya ve US. que no hay paridad.

La existencia sólo tiene un pedazo feliz: la infancia; pobres y ricos gozan de ella; porque el niño ni repara en trajes, ni en metales, ni en posiciones; juega y ríe, no tiene otra cosa que hacer; una madre que le acaricie, un compañero con quien tirarse de los pelos y un sol que se deshaga en rayos sobre su cabeza mientras sus labios se deshacen en risas sobre su cara..... ¿Para qué más?..... ¿Juguetes?..... De cualquier cosa sale uno.... Hasta de fango del arroyo hacen los muchachos juguetes.

¡Qué edad tan hermosa, señor Alcalde!... ¿No ve US. á sus hijas, muy guapas por cierto, jugar por las avenidas del *parque inglés* ó por los jardinillos de la Exposición? Sin preocupaciones, sin trabajos, con libertad de alma y cuerpo, corretean ellas con otras chiquillas y chiquillos, y estoy seguro de que US. al contemplarlas sin más oficio ni más deseo que divertirse, grita hacia dentro: "¡Que se diviertan, que se diviertan mucho; bastante les queda que sufrir!"

Pues bien, los niños del teatro Olimpo no se divierten, divierten; no ríen, hacen reír; no cantan para ellos, cantan para el público que tiene el malgusto de aplaudirles, en lugar de llorar por ellos, como se llora por los desdichados. Esos niños, que tienen ocho, diez, doce años á lo sumo, no utilizan sus ojos para mirar al cielo con descaro sublime, sino para hacer guiños picarescos de charrán ó de hembra corrida; no abren su boca con risa franca, la rasgan con chulesco mohín; no lanzan por ella gritos incoherentes, frases candorosas, sino suspiros de á tanto el segundo y chistes de teatros por horas; no mueven su cuerpo con movimientos libres de chiquillo en asueto, sino con libertino compás ó con repugnante coquetería; no alzan pies y piernas para correr por los jardines públicos respirando oxígeno y tragando sol, sino para danzar entre arbolillos de cartón y ahogarse en una atmósfera viciada y exhibirse á la luz de las candilejas eléctricas. No es el padre, no es el hermano, no es el compañero de juegos quien mete en su alma afectos puros, sentimientos nobles, ideas geneosas, los primeros equipajes de la existencia; ; es un apuntador quien arroja por su oído adentro pasiones, vicios, impurezas y maldades humanas, lo que se coge luego, cuando avanzan los años y se entenebrecen los recuerdos de la niñez.... ¡Qué horrible es todo esto, señor Alcalde de Lima! Cuando las demás criaturas duermen, éstas *representan* sobre un escenario; cuando las otras van á paseo, éstas van al ensayo; cuando las primeras escuchan el canto de los pájaros, las segundas, nó, las últimas, porque éstas son las últimas, escuchas las advertencias del traspunte; cuando las otras ganan su pan con sus risas, éstas ganan el pan suyo con las risas de los demás. Mientras aquellas acarician á su padre, éstas enriquecen al empresario.... Qué contraste, ¿eh? Pues hay más..... Nosotros, los que hemos sido niños, empezamos á conquistar la vida á los veinte años; cuando éstos, que no han sido niños jamás, los cumplan, ya no podrán conquistar nada..... Serán un sobrante, un girón de humanidad perdido para todo..... dieron lo suyo antes de tiempo y llegarán destrujados á los comienzos de la lucha!... ¡Y

esto se permite Lima! Estoy seguro de que US. no ha parado mientes en ello.... Si no, ¿cómo iba á tolerarlo?

¡Por caridad—¿qué por caridad?—por justicia, que no continúe esa explotación! US. puede contribuir á evitarla; nosotros, los que para el público escribimos, podemos ayudarle mucho también.

No debe lucrarse con la niñez: es necesario no ser cómplice en ese delito de lesa infancia.

Por JOAQUIN DICENTA
El gacettillero de *Germinál*

INSERCIONES

EL ALCOHOLISMO

POR EL DOCTOR MANUEL O. TAMAYO

[Continuación.]

Desde entonces el principio fundamental de las sociedades temperantes no es *moderación* sino *abstinencia*. Sólo así son grandes y positivos los buenos resultados. "En la época memorable—dice Pecters—en que la influencia maravillosa del padre Mathew hizo, en su período de cinco años [1838-1842], disminuir en 50 por ciento el consumo del aguardiente, la cifra de los delitos graves decreció de 54,000 á 47,000; en lugar de 59,000 ejecuciones capitales hubo solamente una."

Tan pasmosos resultados no se escapaban á la observación de las poblaciones; eran demasiado palpables para pasar inadvertidos. Cuando ese mismo padre Mathew, ya citado, famoso por sus campañas anti-alcohólicas, llegó de Irlanda á los Estados Unidos "fué acogido con demostraciones entusiastas; recibió más honores que los que un emperador podría recibir en una monarquía. Su palabra y su autoridad tuvieron influencia decisiva sobre los espíritus irresolutos y les hizo abandonar los compromisos antiguos" (Vanden Huvel de Luvaine) *La lutte contre l'alcolisme aux Etats-Units.* (Reforme. soc. 1395).

Desde 1831, Suecia, Noruega é Inglaterra, siguieron la huella de los Estados Unidos. En 1879 el impulso primitivo fué seguido en Dinamarca, Bélgica y Suiza. En Francia fué declarada de utilidad pública, el 5 de Febrero de 1880, la sociedad francesa de temperancia, fundada algunos años antes. Alemania, en 1883, Rusia poco después, entraron en la misma vía. Actualmente el número de sociedades de "abstinencia" se cuenta por millares y por millones el de sus adherentes.

Probada la utilidad de estas asociaciones, debemos tratar de favorecer su desarrollo. El Municipio debería votar una partida para subvencionar una de estas sociedades sobre la que tendría el derecho de vigilancia. Sus miembros se obligarían á dar conferencias públicas con el objeto de predicar la temperancia absoluta, ó, mejor dicho, la abstinencia; á fundar un periódico destinado al servicio de la causa anti-alcohólica; al alcance de todas las inteligencias y de todos los recursos ó, por lo menos, á publicar frecuentemente, en los diarios de

mayor circulación, artículos redactados en lenguaje claro y sencillo, en los que se darían á conocer los peligros que trae el uso de los licores espirituosos.

Además, la Municipalidad debería otorgar anualmente un premio á la sobriedad bien probada, como se otorga al mérito artístico y á la virtud entre nosotros, ó á la limpieza en Bélgica.

Siendo de primordial necesidad la propagación de la enseñanza escolar anti-espíriotusa, debería convocarse, por el Consejo Superior de Instrucción ó por el Concejo Provincial un concurso, semejante al que ha provocado este año, para premiar el mejor curso de higiene anti-alcohólica, aplicable á la instrucción elemental.

(Continuará)

AVISOS

GERMINAL

Los canjes y las comunicaciones referentes á este semanario, deberán remitirse al local de la Administración, calle de Jesús Nazareno N.º 10, establecimiento del señor Dionisio Ramírez.

SUSCRICIÓN:

En Lima

Por cuatro números.....	20 cts.
Número suelto.....	5 »
Atrasados.....	10 »

En Provincias

Por trimestre de 12 números	75 cts.
Número suelto.....	6 »

RASGOS DE PLUMA

DE

ABELARDO M. GAMARRA

(EL TUNANTE)

Desando darle la mayor circulación á esta importante obra nacional, compuesta de 870 páginas y 18 grabados se vende á precio sumamente módico, en la imprenta del editor de ésta,

VICTOR A. TORRES

calle de Filipinas No. 157. Los pedidos de fuera serán atendidos con toda puntualidad.

TIP. ITALIANA—LAMPÁ 142

por José María Torres